

MUSICA

Ayer, excelente recital de piano de Gyorgy Sandor

Continuando las manifestaciones musicales de la Sociedad de Conciertos de Alicante, puede catalogarse de excelente el recital que nos ofreció anoche el conocido pianista Gyorgy Sandor en el Teatro Principal.

El pianista húngaro posee gran técnica y digitación admirable, como muy bien pudimos comprobar en la segunda parte del concierto, aunque hay que decir que es casi su especialidad, pero no lo fue menos en Mozart y Beethoven, sin confundir que en éstos, sobre todo en Beethoven, no lograra mayor personalidad y profundidad interpretativa.

En Mozart logró gran nitidez y frescura de expresión en el allegro de la sonata, sencillez y serenidad en el andante y brillantez en el presto, todo muy de acuerdo con el espíritu que dimana de la obra mozartiana.

En la sonata en do menor Op. 111 de Beethoven en la que el genial compositor continúa, con magistral elevación, la profundidad y condensación sonora de la patética, con un concepto más libre de la forma, quizás le faltó al pianista húngaro una mayor "majestuosidad" en la entrada, pero logró un gran dinamismo en la arietta y en sus denominadas variaciones, siempre difíciles por el juego cons-

tante de los distintos ritmos a que es sometido el tema principal.

En la segunda parte, la clásica escritura de martilleo de Bela Bartok y la constante rítmica en la suite de danzas, encuentra en Sandor un intérprete ideal de esa música palpitante de sabor popular.

Pasando por la fascinante danza rumana núm. 7 del mismo compositor, el pianista húngaro nos ofreció las danzas de Marosszek de Zoltan Kodaly, interpretadas con sencillez, dentro del espíritu eslavo en la que están compuestas y que sin duda fue lo que más aplaudió y gustó al público, quizás porque Kodaly compone más directamente sobre el folklore que Bela Bartok. Pero no olvidemos que es muy fácil componer sobre temas directos. La gran fuerza de Bela Bartok radica en la abstracción que sólo un genio sabe sacar de los temas populares.

Con el gracioso preludio de Rachmaninoff y el estudio en Re sostenido menor de Scriabin, bastante influenciado por la técnica pianística de Chopin, terminó este recital de piano (aparte de las dos propinas). En mi sincera opinión y conjugando los pros y contras, Gyorgy Santos tiene, como pianista, un puesto muy de primera categoría.

E. INIESTA